

LAS CAMPANAS

Un camino de luz y de victoria
va soñando la carne desasida
en esta Pascua de inefable gloria,
con liturgia de voz recién nacida.

Por los campos, sonrío la nueva vida
y un revuelo de luz rueda la noria
de la mañana en flor enloquecida:
¡mañana sin ayer y sin memoria!

Por los aires, el bronce va fundido
en vuelo de palomas mensajeras,
y es la espadaña un palpitante nido.

Las campanas resuenan vocingleras;
¡las campanas resuenan! Su tañido
conmueve de campanas las esferas!

España Eucarística

EN TORNO A LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI

SANTA TERESA DE JESUS Doctora de la Sagrada Eucaristía

Por MARCELINO GONZALEZ HABA



I, a la sierva de Dios, Teresa Enríquez, dama de elevada alcurnia castellana, la intituló el Pontífice Julio II, la «Loca del Sacramento», Santa Teresa de Jesús ha sido llamada la doctora de la Sagrada Eucaristía: Santa, Doctora y Enamorada del Sacramento del Amor, era la Perla de Avila.

Su impetu eucarístico ilumina y mueve su vida. La llena de resplandores crecientes, de tal modo, que, en el árbol de la vieja y noble España, Santa Teresa de Jesús, resalta como la más linda flor en la que están concentradas, como en cáliz de lirio blanco, las más ricas esencias que atesora el alma hispana: Ninguna Santa comparable con la dulce y alada figura de Teresa de Jesús.

El P. Faber, llama a nuestra Santa, la insigne Doctora de la acción de gracias que, es tanto como catalogarla entre los preclaros teólogos de la Sagrada Eucaristía: Todo su inmenso lirismo y abundosa espiritualidad, giran en torno a la Sagrada Humanidad de Cristo Sacramentado, vértice de sus aspiraciones, pensamiento central dominante en aquella España teológica y cristocéntrica: Apoteosis del *Corpus Christi* a la clara luz del sol primaveral: metafísica y teología, arte y devoción trascendidos en una emocionante vibración eucarística y popular.

A Santa Teresa le tocó en suerte vivir en los siglos dorados, cuando España era universo y llevó a Trento su decisión católica para vanguardiar la definición dogmática del Sacramento de la Eucaristía.

Era también, por entonces, el triunfo de las Asociaciones del Santísimo, fundadas por la «Loca del Sacramento», que se habían multiplicado como las estrellas del cielo, por la inmensa vastedad del mayor imperio de todos los tiempos, floreciendo una Cofradía en cada Parroquia como el culto más universal nacido en la Iglesia en honor de Jesús Sacramentado.

Pero la obra eucarística reformadora de la Santa Castellana, se con-

ALBUM FOTOMÉTRICO - Cáceres. Plaza del General Mola. (Foto García Carreras)

creta, singularmente, en el fomento de la comunión frecuente o diaria, que aún no había triunfado en las prácticas piadosas del pueblo creyente.

Tan fulgida manifestación, palpita, con sonoridades divinas, a lo largo y a lo ancho de su agitada vida. Suyas son estas frases de luz celestial, reveladoras de su venturosa y acendrada fe eucarística: «Si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que una vez bastase para dejarnos ricos».

Santa Teresa se convierte en pura efusión seráfica, cuando contempla el Pan celestial, «apostento en la casa de nuestra Alma». Y la Sagrada Eucaristía, era para ella, vínculo estrecho de unión y sol de la divina caridad por los caminos de la Patria, siguiendo el pensamiento radiante de San Agustín, del que la Santa era gran devota.

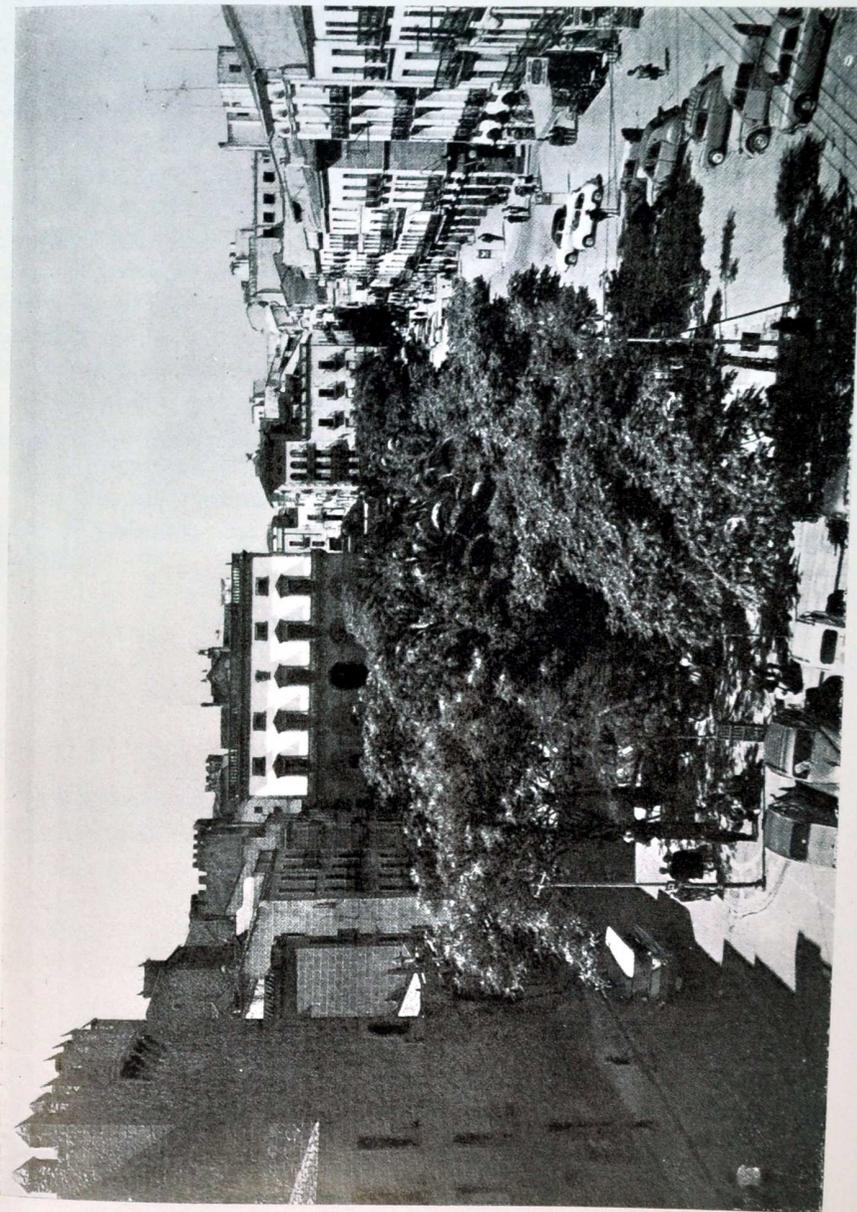
Este amor encendido, la llevó peregrinando de Fundación en Fundación, a «través de los páramos de Castilla: Desde Avila a Medina del Campo; a Malagén y Valladolid; a Segovia; de Caravacas a Sevilla; a Villanueva de la Jara, a Palencia, a Soria y Granada, a Burgos, y por último, en Alba, donde puso término a la siembra fecunda de su divina semilla.

Frente a la herejía de la Reforma, dilacerante del Cuerpo Místico, surge la honda piedad eucarística de Santa Teresa, como una sinfonía apasionada de gloria en honor del Santísimo Sacramento: sus palabras, plegarias de intimidad eucarística, arden en pura combustión por la defensa del Mysterium Fidei.

«Para mi, dice la Santa, es grandioso consuelo, ver una iglesia más a donde haya Santísimo Sacramento». Y en el áureo libro de las Fundaciones, añade la seráfica Doctora: «Este es particular consuelo para mi, ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos». «Aunque no sea sino haber otra iglesia, donde haya Santísimo Sacramento, es mucho», repite, seguidamente.

Santa Teresa casi no consideraba completa una Fundación, hasta que el Santísimo había tomado posesión de ella y desde el Sagrario llenaba de luz, de calor central y de gozo la vida de la comunidad naciente. Con viva sencillez nos señala la Santa, el breve trámite de algunas Fundaciones: «Tomábamos una casa alquilada, y llegábamos al anochecer a la ciudad; y a la mañana, amanecía Monasterio hecho y puesto el Santísimo Sacramento y puestas las monjas en clausura».

Un día, la noble dama, doña Luisa de la Cerda, acompañó a la Santa Fundadora, para elegir lugar en donde se había de levantar el Monasterio de Malagón. Y en el paraje señalado, Santa Teresa quedó extática, contemplando una celestial visión: El Divino Esposo había que-



ALBUM EXTREMEÑO. — Cáceres. Plaza del General Mola. (Foto García Garrabella).

rido santificar con su presencia la porción escogida para el nuevo convento, y allí mismo se levantó el templo y en el lugar de la visión descansa el Sagrario.

La Madre Teresa, se lamentaba de la gélida frialdad que ambienta los templos protestantes, faltos del calor celeste que irradia la Sagrada Eucaristía, ascua encendida, corazón vivo y ejemplar del Catolicismo. Así exclamaba la Santa: «Pareceme a mi, que contra todos los luteranos, me ponía yo sola, a hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdición de tantas almas faltas de hogar». Para Santa Teresa, toda la fortaleza de la Iglesia católica, emana, como de fresco hontanar, del Pan bendito de nuestros Sagrarios.

Se ha dicho, que el puñal más acerado que el luteranismo clavó en el corazón seráfico de Santa Teresa, fue, el pecado contra el Sacramento de la Eucaristía.

Un año, por Pascua de Resurrección, encontrándose en la sabia y noble Salamanca, una novicia, cantó ante Santa Teresa esta popular coplilla:

Veante mis ojos
dulce Jesús bueno,
véante mis ojos,
muérame yo luego.

La Santa se vio invadida por un portentoso arrobamiento místico, tras el que compuso la tan celebrada glosa:

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero,
que muero porque no muero
.....

Luego, cada vez que iba a Salamanca, al punto buscaba a la monjita para decirla: «Venga acá, hija mía, cánteme aquellas coplillas».

En la Fundación de Avila refiere la Santa: «Fue para mí, como estar en una gloria, ver poner el Santísimo Sacramento».

Y los historiadores de la seráfica Madre, señalan su afán por colgular con formas grandes, costumbre que todavía conservan las carmelitas descalzas.

Un día, que la Majestad Católica de Felipe II oyó hablar en términos tan elogiosos de Santa Teresa, dicen que exclamó: «¿Y dónde está esa mujer?. Deseo verla». Santa Teresa y Felipe II eran dos corrientes

del mismo signo. Entre ambos surgió una mutua y confesada admiración, porque la Santa de Avila llamaba al Rey Prudente, nada menos, que, «Brazo de la Cristiandad», como San Pio V.

¡Maravilloso acorde final de su vida! Cuando Santa Teresa de Jesús recibió el Viático, repetía con serenidad dichosa: ¡Señor mío y Esposo mío! Ya es llegada la hora deseada; tiempo es ya de que nos veamos: Amado muy Señor mío, ya es tiempo de caminar: Vamos muy enhorabuena: cúmplase tu voluntad».

Con su muerte la nube blanca de la Eucaristía que habia guiado la vida de la Santa, se desveló, apareciendo Cristo, ya *de vero*, con el resplandor infinito de su gloria.

P E N S A M I E N T O S

El placer del amor consiste en amar, y se es más feliz por la pasión que se siente que por la que se inspira.

LA ROCHEFOUCAULD

Es bueno tener una mujer en casa que nos remiende y que nos cuida.

TENNYSON

La ventaja que la monogamia o las leyes resultantes de ella conceden a la mujer, proclamándola igual al hombre, produce la consecuencia de que los hombres sensatos y prudentes vacilen a menudo en dejarse arrastrar a un sacrificio tan grande, a un pacto tan desigual.

SCHOPENHAUER

Una mujer, desahaciéndose en lágrimas, es doblemente hermosa.

LA FONTAINE

No hay nada que se encienda con más facilidad que el fuego del amor.

SÉNECA

Quien desea las rosas, debe querer las espinas.

HOECK

El Cáceres de la esperanza

Pregunta enamorada

Aibarranas murallas rotas, y
sangre de honor que da vida cuajada
en piedra hidalga con amor templada;
y el pardal, la cigüeña y el neblí...

El tiempo sosegado encuentra en ti
la sombra mansa de la paz armada,
sombra será mas sombra iluminada
por fulgor de un divino frenesí.

Nido de la soberbia y la humildad
fundidas en sencillo señorío;
silencio, sol y torres, fe y arcano...

¿Quién hará revivir, alta ciudad,
en tal quietud el contenido brío,
con puro corazón y abierta mano?